

Biblioteca Nacional

DIRECTORA:
SARA CASAL Vda. DE QUIROS
Apartado 1239
Teléfono 3707

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Suscripción Mensual

—de —

cuatro números

₡ 1.00

OFICINA mi casa de habitación

BARRIO: LA California
Av. 1ª Calles 27-29

Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

AÑO XV

San José, C. R., Domingo 18 de Marzo 1945

No. 633

56
2454 ne
e.R.

OFICINA DE CANJES
SAN JOSE DE COSTA RICA, AMERICA CENTRAL

Sargento Rodrigo Solís Cornejo

Nuestro querido compatriota el joven Sargento Rodrigo Solís Cornejo, murió valientemente en la batalla de la isla de Leyte, Filipinas, después de haber conquistado varios ascensos por sus actos heroicos. Murió defendiendo en nombre de su patria y de la humanidad entera la Libertad, para darnos la Paz ansiada de todos. Morir por conquistar la Libertad, no es morir, es vivir en el corazón de la Patria agradecida... únicamente que el vacío quedejan en el corazón de sus padres es eterno y el único consuelo que les queda a esas madres es derramar lágrimas que como rocío de la mañana caerán sobre las tumbas de esos seres queridos.



Para su querida madre doña Antonia Cornejo v. de Solís y sus hijas residentes en New York, y

demás familia doliente, enviamos nuestro muy sentido pésame en esta prueba tan grande.

El Cincuentenario de la Coronación de la Virgen de Guadalupe

(Continuación)

Así en este día se ha inaugurado el Año Guadalupano, no solamente en México, sino en Centro América y en la América del Sur. En toda la América Latina desde hoy hasta el 12 de octubre de 1945, habrá un brillante y dulcísimo movimiento guadalupano que preparará la inmensa corona de la Virgen María. No solamente México es la Corona de la Virgen Santísima, la América Latina es su Corona.

¡Qué oportuno es, señores que nos unamos con nuestros hermanos de toda la América Latina en estos momentos en que, al fragor de una guerra sin precedente sentimos con más fuerza que nunca la necesidad de la unión!

Ahora, como nunca sentimos el anhelo de uniros con todos nuestros hermanos de la América Latina. Los pueblos que componen esta vasta región de América han sido como predestinados por Dios para estar unidos... ¿Por qué separar los que Dios unió? Estamos en el mismo Continente, tenemos una misma Madre España, hablamos la misma lengua o una lengua similar, tenemos la misma religión, las mismas tradiciones los mismos ideales. ¿No es justo, justísimo que estemos unidos? ¿Y donde encontrar un vínculo de unión más dulce y más fuerte que la Virgen Santísima de Guadalupe? Ella está estrechando más y más los lazos que unen a los pueblos de la

América Latina y durante este año, de todas partes de la América Latina los ojos y corazones están fijados en la Virgen Santísima aquí en el Tepeyac. Estará aquí, por decirlo así esa vasta región del continente.

Plugiera a Dios que muy pronto María Santísima fuera proclamada la Reina de América; pero de toda América, no solamente de los pueblos de la América Latina, sino también los otros pueblos que no están bajo el Patronato de la Virgen de Guadalupe. Y Estos serán de una manera especial, invitados, para que concurren el año próximo a este glorioso aniversario. Esperamos en Dios que el año próximo en esta Basílica esté representada toda la América, arrodillada a los pies de la Santísima Virgen de Guadalupe. ¿Comprendéis el significado y trascendencia que tiene este Año Guadalupano?

Como si esto no fuera suficiente señores, he aquí que los enemigos de Dios han hecho o han dado ocasión para que sea más oportuna la celebración del Año Guadalupano. ¡Ah! Cerca siempre de la Virgen Santísima está la serpiente infernal. El vaticinio de los primeros días del mundo que la mujer aplastaría la cabeza de la serpiente y que la serpiente pondría acechanzas al calcañar de la mujer se ha verificado; y ahora la serpiente pone acechanzas al calcañar de la Virgen María. ¿No es esto lo que significa esta propaganda protestante, que apoyada en las riquezas y con todos los procedimientos modernos se ha extendido por toda nuestra patria y seguramente por toda la América Latina? ¡Ah, señores! Nos quieren arrebatarnos nuestro más grande tesoro; nuestra fé. Nuestra fé que no es solamente para nosotros la base de nuestras esperanzas eternas, sino que también para los mexicanos es un elemento de su nacionalidad, simbolizada por uno de los colores de nuestra bandera. Para los mexicanos, la Iglesia Católica no es

NAUSEA

Para viajes por mar y tierra.
Resultados garantizados
o se devuelve el importe.

EN EL MUNDO ENTERO

Debida al movimiento
que afecta los órganos
del equilibrio, aliviada
con



solamente una religión: es un elemento profundo de nuestra nacionalidad; y nos quieren afrebatar ese nuestro tesoro. Yo estoy seguro de que no nos lo arrebatarán. Tenemos quien nos defienda: la Virgen Santísima de Guadalupe. Hace cuatro siglos que ha conservado maravillosamente nuestra fé. Nos la trajo Ella misma de manera extraordinaria, apareciendo en esta gloriosa Colina; pero de una manera quizá más extraordinaria nos la ha conservado.

Hace más de cien años que la Iglesia es combatida en México, a las veces de una manera abierta, y a las veces de una manera solapada y sin embargo, todas las amenazas del enemigo ¿qué han logrado? ¡Ah, sí! Han logrado una cosa: robustecer nuestra fé, hacer florecer nuestra piedad; nos ha engrandecido, nos han llenado de gloria. La verdad es que esa conservación de nuestra fé no puede explicarse de una manera humana; la ignorancia de nuestro pueblo la inconsciencia de nuestro carácter y otras causas que se podrían enumerar muestran de una manera clarísima que no es un fenómeno natural la conservación de nuestra fé. Quien la ha salvado ha sido la Santísima Virgen de Guadalupe. Es más, si aquí no hace Ella como en Lourdes curaciones maravillosas, aquí ha hecho mejor, conservar la fé de la nación, conservarla a pesar de nuestros indiscutibles defectos y a pesar de las terribles asechanzas de la serpiente infernal.

Estoy seguro que este nuevo embate del infierno será para nosotros una ocasión magnífica para que se robustezca nuestra

fé, para que nuestra piedad florezca para que nuestra vida cristiana se agigante. Estoy seguro de que esa propaganda protestante fracasará, que la futura victoria de nuestra fé nos llenará de júbilo y de gloria y nos hará sentirnos dentro del dulce regazo de María de Guadalupe. ¿No nos lo dijo Ella en la persona de Juan Diego: "oye, hijo mío, lo que voy a decirte: no te moleste ni aflija cosa alguna; no temas enfermedad ni dolor. ¿No estoy Yo aquí que soy tu Madre? ¿No soy yo vida y salud? ¿No estás en mi regazo y corres por mi cuenta? ¿Tienes necesidad de otra cosa? Bastarían estas palabras dulcísimas para henchir nuestras almas de seguridad y de consuelo. Puede evantarse contra nosotros el infierno; permaneceremos tranquilos en el regazo maternal de María.

Esto no nos autoriza para cruzarnos de brazos ante las insidias del enemigo. Tenemos que sufrir. Esto es preciso, ¡pero qué dulce y comfortable es luchar cuando se tiene la divina seguridad del éxito! ¿Pero no os parece, señores, que ésta celebración del Año Guadalupano es oportunísima en el momento en que se quiere arrebataros el tesoro de nuestra fé? Proclamemos a nuestra Reina de Guadalupe. ¿No es el mejor baluarte que podemos ofrecer a las asechanzas del enemigo?

Tales son, rápida e imperfectamente esbozadas las razones que hay para celebrar este Año Guadalupano. Es muy dulce pensar que con nosotros lo celebra toda la América Latina; pero más dulce es pensar que la San-

¿Necesita Ud. telas o artículos confeccionados para SEMANA SANTA?

Visite Ud.

“LA GLORIA”

(La Tienda de Moda.)

Santiago Crespo y Cia.

tísima Virgen de Guadalupe nos ha de mirar con singular ternura y que nos ha de agradecer en lo íntimo de su alma lo que hacemos por Ella y por nosotros.

Señores, trabajad sin descanso porque este Año Guadalupano sea verdaderamente un éxito en el orden espiritual; trabajad porque las almas se purifiquen, porque los corazones se enardecen de amor, porque los hogares se cristianicen, porque consignamos tener un México mejor para adornar con él las sienas de la Virgen Santísima.

Quiera Ella que para cuando dentro de un año celebremos el fausto aniversario, ya podamos cantar bajo las bóvedas de esta Basílica los cánticos de la paz. Quiera Dios que ya entonces el mundo esté tranquilo y

nosotros en paz podamos cantar las alabanzas de la Virgen Santísima; pero aunque es tuviese en guerra, y aunque nosotros tuviéramos que sufrir, que broten los cánticos y alabanzas de amor, y que sean tan potentes, que acallen a los cañones, si todavía están rugiendo en el mundo.

Tal es, señores, el sentido y la trascendencia que tiene este Año Guadalupano al comenzar a los pies de la Virgen Santísima. ¡Pongamos entre sus manos juntas o más bien en su corazón, a México y a toda la América Latina, para que Ella nos guarde, para que Ella nos defienda para que Ella nos envuelva con su ternura y con su amor!

† Luis María Martínez
Arzobispo de México

San José, gloria del trabajo cristiano

San José, es el blasón y la gloria del trabajo cristiano. Por el pecado original fué condenado el hombre a trabajar para comer, vestir y satisfacer sus demás necesidades. La naturaleza daba antes de balde como espléndido tributo al rey de la creación cuanto éste había menester; hoy no se lo da sino a costa de congojas, sudores y sacrificios. Mas Cristo Dios, que rehabilitó al hombre caído rehabilitó también al trabajo del hombre, haciendo le fuese su gloria y su bienestar y su alegría eso mismo que se le impusiera como expiación y castigo. Y al tomar carne humana el Verbo de Dios tomóla; oh maravilla de la Esposa de un pobrecito trabajador. Y al nacer a la vida y al crecer y desarrollarse en ella, quiso que el glorioso escenario de todas esas grandezas suyas fuese el taller humilde de un trabajador. Y al presentarse al mundo para predicar su ley, consistió que no le reconociese ni llamase el pueblo de entonces más que como oscuro hijo de un oscurísimo trabajador. Y con el trabajo de sus manos comió su pan, y en el trabajo de artesano empleó treinta años de los treinta y tres de su visible existencia

sobre la tierra, glorificando con esto la condición del pueblo trabajador, las fatigas del trabajo, los enseres y herramientas del mecánico oficio... todo eso que el mundo orgulloso no sabía antes sino despreciar y aborrecer.

Desconoce pueblo obrero, dónde está tu verdadera dignidad y la gloria de tus humildes profesiones. Desde entonces el sudor que corona tu frente cansada es tan glorioso como la diadema de los reyes; la herramienta que empuñan tus manos resplandece con más lustre que la espada de los conquistadores; el honrado cantar con que acompañas y endulzas tu fatigosa tarea sube al cielo tan grato a Dios como la salmodia del monje que día y noche le rinde místicas alabanzas. Le es música armoniosa el rumor de tus máquinas; le es aromoso incienso el humo de tus chimeneas; son himnos y plegarias a su gloria dirigidos los ecos de la granja y del taller. Razas enteras de Santos han ganado en esos humildes, pero gloriosos combates sus palmas y sus coronas; el Juez divino desde entonces ha hecho sentar en magníficos tronos de luz a cientos y a miles

los bienhadados hijos del jornal. Y al lado de María Virgen comparte uno de los más encumbrados José, el pobre carpintero de Nazareth el príncipe de esa aristocracia popular, el tipo del oscuro trabajador enalteado y glorificado. Mírate ahí, pueblo honrado y laborioso, que ahí están los blasones de tu nobleza. Contémpalos ahí... y apréndete, si a trabajar, puestas las callosas manos en la máquina o en la herramienta, pero elevado el corazón, a Dios. A trabajar para ganar el pan del cuerpo más para ganar además la eterna bienandanza del alma. A trabajar como corresponde al que es, aunque pobre hoy, heredero mañana de gloria

sus destinos. Así trabajaron Jesús, María y José. Este es el trabajo que no degrada, sino que ennoblece; trabajo que no se envilece con el polvo que levanta de la tierra, sino que se eleva y glorifica con anticipados reflejos de la gloria con que ha de ser coronado en el cielo.

¡Oh Jesús! ¡Oh María! ¡Oh José! Sagrada Familia de trabajadores; modelo, refugio y aliento del pobre pueblo trabajador! ¡Proteged a los hijos del trabajo! ¡Libradlos de la seducción de falsos amigos y mentidos redentores! ¡En la tierra y en el cielo llenadlos de vuestros dones de bendición y de paz!

(De "El Apóstol")

Historia de la Cuaresma

Muchos creen, con San Jerónimo y San León, que la Cuaresma fué instituída por los Apóstoles; por lo menos desde el siglo V se habla claramente de ella.

En un principio la Cuaresma tuvo por objeto la preparación inmediata de los catecúmenos al bautismo, —que sólo se administraba una vez al año en la noche de Pascua—, la penitencia de los pecadores públicos que iban a ser reconciliados con la Iglesia en la mañana del Jueves Santo.

Pero la Iglesia al mismo tiempo quería que todos los fieles se unieran a los catecúmenos para renovarse en la gracia de su bautismo, y a los penitentes públicos para hacer también penitencia por sus pecados; porque el Cuerpo místico de Cristo debía morir y resucitar con El.

Esto explica la elección de los textos del Evangelio y del Misal durante este tiempo, las instrucciones para los catecúmenos; son todas lecturas, ejemplos, exhortaciones que mueven a la compunción y a la confianza en el perdón de Dios, o fórmulas que expresan esos mismos sentimientos.

La Cuaresma, como su nombre lo indica, dura cuarenta días, extendiéndola hasta el Jueves Santo; a saber: 4 semanas de la Cuaresma próximamente dicha que hacen 28 días,

más 12 días del domingo de Pasión al Jueves Santo, resultan en total 40 días.

Por eso primitivamente la Cuaresma empezaba, no el Miércoles de Ceniza, sino el primer domingo de Cuaresma. Posteriormente, queriendo completar los 40 días de ayuno y para suplir los domingos, días en que no se ayunaba, se adelantó la Cuaresma 4 días, empezando el Miércoles de Ceniza. De esta manera son exactamente 40 días de ayuno, sin contar los domingos, desde el Miércoles de Ceniza hasta el Sábado de Gloria.

El número 40 es muy simbólico; parece que Dios lo ha consagrado como medida de la preparación laboriosa que exigen sus grandes obras, 40 días duró el Diluvio que había

ALMACEN ROMULO ARTAVIA

DEPOSITO DE ABARROTES
Y ARTICULOS DE PRIMERA

CLASE

Precios sin competencia

Teléfono 3058

Apartado 653

de darnos una nueva humanidad; 40 años peregrinó por el desierto el pueblo escogido antes de entrar en la tierra prometida; 40 días y 40 noches permaneció Moisés en el Sinaí para recibir la Ley escrita; 40 días y 40 noches caminó el profeta Elías antes de llegar al Monte Horeb; 40 días ayunaron los Ninivitas para alcanzar misericordia.

Pero sobre todo, Jesucristo consagró ese número preparándose a su misión con un

ayuno riguroso de 40 días y de 40 noches en el desierto.

A ejemplo de N. S., y en unión con El la Iglesia quiere que todos sus hijos se preparen a la renovación pascual con las prácticas de la santa cuaresma, como lo pide en una antigua oración litúrgica: "Concedenos, Dios omnipotente, que, gracias a los ejercicios anuales de la cuarentena sagrada, comprendamos mejor el ejemplo misterioso de Cristo y reproduzcamos en la santidad de nuestra vida las disposiciones de su alma.

Primera Comunión

Por Gedeón

El hecho pasó el año 1885 en un pueblo de Inglaterra al P. Hall, redentorista, gran amigo de los niños. En sus misiones siempre se reservaba enseñarles la doctrina y prepararlos a la primera comunión con instrucciones especiales.

Entre su numeroso auditorio había muchos de todas clases: unos rechonchos, mofletudos, bien vestidos, finos, hijos de comerciantes acomodados; otros muchos macilentos, mal vestidos, con zapatos rotos o descalzos. Estos parecían avergonzados y tímidos y casi no se atrevían a entrar.

Para animarlos les habló el Padre de la pobreza del Niño Jesús. Sus padres eran pobres, su vestido muy sencillo, anduvo descalzo o con puras sandalias: eso no importa, Dios mira el corazón, no los vestidos.

Llegado el día de la primera comunión, fueron viniendo todos aun los pobres limpios remendados los vestidos o cepillados, algunos con el moño blanco, pero no había alcanzado el dinero para los zapatos...

A pesar del sermón se veía que los que iban descalzos, mirando los zapatitos de los ricos, como que se avergonzaban y casi no se atrevían a parecer.

Dijo el Padre la misa en medio de un gran silencio y recogimiento de los niños. Rezó el acólito el "Yo pecador"... y el Padre extrañó no oír el ruido ni zapateo que hacen los niños cuando salen juntos de las bancas para acercarse a comulgar. ¿Qué pasaba?...

Se volvió para mirar y ¿que vió? Esto...

Los niños ricos se han fijado en el empucho de los pobrecitos que andaban descalzos y se estaban quitando los zapatitos y botines para ir todos iguales a recibir al Santo Niño.

Lloró el Padre al verlos venir todos, sin ruido, descalzitos a la Santa Mesa.

¡Delicadeza celestial invención de ángeles, nobleza innata del niño cristiano!

¡Alabado, adorado, amado, sea el Corazón Eucarístico de Jesús, en todos los instantes, en todos los tabernáculos!

Cristina Guzmán

Por Carmen de Icaza

Le pertenece por completo, le aísla como con un muro sombrío de todos los demás. Y Cris se siente entre los extraños, se siente mucho más lejos de Gary que Fletcher, que solloza en un rincón.

Prynce-Valmore mira a su hijo dormido para siempre como si quisiera grabar su última imagen para siempre en su memoria.

—Hice lo que pude, Lillian — reza en un desgarramiento de todo su ser.

Y Cris, entre las velas lucientes, siente cómo algo impalpable se alza entre los dos. Los muertos defienden lo suyo. Su derecho a un vacío que nada debe llenar. Su derecho a dejarlo todo devastado.

Cris, un poco mareada por el calor que filtra por las rendijas de los balcones un julio radiante y que la profusión de velas y flores convierte en pesadez, mira a Gary sumido en su dolor. En un dolor áspero y amargo que no busca su comprensión. Gary Prince, durante toda esta última noche, interminable en su lentitud, no sólo no se ha refugiado en Cris — ¡y hubiera bastado para ello una sola mirada! —, sino que ha huído de ella. Cristina Guzmán, que mientras Joe estuvo con vida era la primera junto a su lecho — ¿no se aferraba el agonizante a sus manos? ¿no murmuraba sin cesar lo que él creía su nombre? — se había retirado, discreta, en cuanto murió. Ella entonces, ya no era nadie... La comedia había terminado.

Y Cris, solitaria, se refugió en el despacho de Joe, junto al piano, a cuyos sonidos el enfermito se había dormido tantas veces. Cris sabía que Gary iría a buscarla allí. Que se dejaría caer junto a ella. Y que escondería su frente deshecha entre las manos frescas y suaves que maternalmente habían cuidado a su hijo.

Cris, en la noche interminable, lo esperó segundo a segundo y minuto a minuto. El vendría!

Pero él no vino...

“¿Por qué? ¿Por qué?”, se preguntaba Cris.

¿Creía él acaso que ella, porque no era realmente la madre ni la mujer de Joe, no sabría llorarle de corazón?

Cris, en la noche interminable, rendida de emociones, lloró sobre sí misma. ¡Dar, dar siempre! ¡Y no recibir nunca!

Cris, junto al piano, aguardaba con el alma anhelosa.

Pero él no vino...

¿Por qué? ¿Por qué?

Cris no comprendía. Si ella hubiese tenido una gran desgracia, ¿no habría sentido una dulzura infinita en abrir para él de par en par el manto de su dolor?

¿Por qué entonces? ¿Por qué?

—Porque he sido para él tan sólo un pasatiempo, cuyo recuerdo le molesta ahora — se decía Cris, que pugnaba por ser sensata, por mirar las cosas frente a frente—. Si él hubiese sentido por mí siquiera un afecto amistoso, no creería que profanaba su pena compartiéndola conmigo.

Cris luchaba por mantenerse serena. No quería que su super-sensibilidad le desdibujara el verdadero valor de los hechos.

Y Cris se levantó y fué ella la que buscó a Gary. Prynce-Valmore, que daba en aquel momento órdenes a Fletcher, a *Schwester* Ida, a Bob hasta a Gladys, rechazó su solicitud con un gesto.

—No se preocupe, miss Guzmán, todo estará en orden...

Y aquel “miss Guzmán” fué como un latigazo en plena alma tendida de Cris.

—Ya no me necesitan— se dijo—. *La comedia es finita...*

Cris mira con añoranza la cara del muertecito, nimbada de oro.

—Eres tan buena... Tan buena...

El, al menos, la había querido. A su modo, pero la había querido. Para él no había sido el pasatiempo de una temporada de inactividad.

Por las mejillas de Cris corre, en collar luminoso, su llanto.

Y su mirada, involuntariamente, vuelve al

hombre de acero, orgulloso hasta en su desesperación, duro hasta en su dolor.

—*I love you, Christine.*

—¡Mentira! ¡Mentira! ¡El *flirt* de unos días! ¡La diversión de un millonario que se aburría!

Para Joe sí había sido ella algo trascendental. El eje en torno al cual había girado su pobre vida de inválido.

“¡Quisiera ser como Pierre para poder cogerte en mis brazos...!”

Ahí estaba, blanco y dorado, en su mortaja de nieve. Con los brazos delgados cruzados sobre la estrechez del pecho.

Cris mira con infinita tristeza a Joe dormido entre flores. En su fastuoso ataúd de príncipe heredero.

XXXVI

Pensión Marseille. Cris ve la placa destacarse con letras rojas sobre la fachada grisácea del edificio. Cris tuerce el gesto. No es precisamente lujoso “el hotel” de Fifi. Tiene cierto parecido con su palacio madrileño. Pero, al subir por las escaleras sucias, que despiden un acre olor a coles. Cris se arrepiente de la comparación.

Pensión Marseille. Cris llama. Una criada desgreñada le abre con gesto hosco.

—¿Mademoiselle Monterreal?

—*Connais pas.*

¿Madame Valmore?

—Tíre por el pasillo. Tercera puerta.

Cris llama con los nudillos.

—*Qui est-ce?*

—Abre, soy yo, Cristina.

—¡Ah!

La puerta se abre al instante.

—Pasa—con risa forzada—. Mi mansión no es precisamente el Claridge, como verás.

Fifi viste un pijama de plata un mucho deslucido y calza unas chinelas huérfanas de cisne.

—Te agradezco una barbaridad que te hayas molestado...—corre a la ventana—.

¿Habráis venido en “Rolls”?

—No—dice Cris, buscando donde sentarse—; he venido en *Metro*.

El cuarto, casi miserable, con su cama de hierro, su armario de luna empañada y su lavabo, “no corriente”, presenta un lamentable aspecto de desorden.

—Perdona, chica, pero estaba haciendo mi equipaje para marcharme. No aguanto en este agujero.

—¿A dónde vas?

—No sé aún...

Fifi se ha sentado en el borde de la cama y ha encendido un pitillo.

—¿Fumas?

—No, gracias.

Cris no sabe por dónde empezar.

—¿Quieres que te ayude a recoger?

—No, déjalo; no me corre prisa...

Cris pasea los ojos de los manchones de la pared y la cama sin hacer, al traje de noche de tul rosa que yace en una butaca de mimbre.

Fifi sigue su mirada.

—*Worht, please*—dice con petulancia—. Es un modelo monísimo. No sabes lo bien que sienta—y magnánima—. Si quieres, te lo puedes copiar; no me molesta.

Cris la mira.

—¿No me preguntas por Joe, Fifi?

Fifi lanza una bocanada de humo.

—Sí, ¿cómo está?

Cris la sigue mirando con seriedad.

—¿Te importa algo Joe?

—¿A mí?—la otra se encoge de hombros—. ¡Pues poco más o menos, lo que a ti! Puesto que llevas no sé cuánto tiempo aguantándole, ya habrás podido darte cuenta. Oye, por cierto, ¿cuánto te paga mi suegro, mi simpático suegro, por llenar tu agradable función?

—Ya no me paga nada porque mi función ha terminado. Fifi sacude la ceniza sobre su almohada.

—¿Te han echado a ti también?—pregunta divertida.

—No.

El tono de Cris empieza a alarmar a Fifi.

—¿Entonces?

—Es que Joe ya no me necesita...

Fifi salta al suelo.

—¿Por qué, Cristina?

—Porque ha muerto — dice su hermana con sencillez.

Fifi, espantada, ha dejado caer su cigarrillo encendido sobre la manta de lana. Cris lo coge en silencio y lo tira en el cubo.

—¿Cómo ha sido? — pregunta Fifi después.

Toda su aparente ligereza ha desaparecido. Su cara de *clown* mal pintado está lívida. Sus ojos se han agrandado de espanto.

—No será por lo del otro día, ¿verdad? — se ha acercado a Cris y sus manos la atentan—. ¡Dime que no lo he matado yo! ¡Que no ha sido por mi culpa!

Cris calla.

—¡Cristina, por amor de Dios, dime la verdad!

—Ya estaba muy enfermo... — dice Cris titubeando.

—Pero yo no le he dado el golpe de gracia, ¿verdad? ¡No me lo digas! ¡No me lo digas!

Fifi se ha tirado sobre la cama. La cabeza escondida en la almohada, solloza ruidosamente.

Cris se acerca.

—Sofía, ya no tiene remedio...

...Fifi vuelve a incorporarse. Con una punta de la sábana seca su llanto.

—¡Pobrecito! ¡Que Dios le perdone todo lo que me ha hecho pasar!

Cris la mira sorprendida.

—Por un lado—continúa Fifi—, mejor está así. Ha dejado de sufrir, y de ver a su padre. ¡Pobrecillo! ¡Era tan guapo...!

Un silencio.

Cris piensa que quizá lavando los visillos quitando el polvo, y fregando el suelo, y acercando los muebles, y colgando los trajes, haciendo la cama, podría sacarse algún partido de aquel cuarto.

—Oye, Cris—dice Sofía—. ¿Entonces ahora soy viuda?

—Eso parece.

—Oye, ¿sabes si hizo testamento? Porque tenía una gran fortuna personal, heredada de su madre.

—No sé—dice Cris con frialdad.

Fifi, que no es tonta, recoge velas.

—¡No vayas a creer que no lo siento! ¡Pobre chico! ¡Es horrible morir así a los veinte años! Pero, hija, me han hecho pasar tanto los dichosos Prynce-Valmore, que no puedo llorarlo como tú a tu marido. Tú sí eras feliz, ¿verdad?

—Sí—dice Cris, lacónica.

—¿Por qué se le ocurrió meterse a agente de automóviles?

—Porque no tenía dinero.

—¡Siempre el dinero!

Fifi ha vuelto a saltar de la cama.

—Cris—dice con tono amistoso—, no me juzgues mal. Ya sé que tú y yo somos unas hermanas muy raras. Pero reconoce que no es mía la culpa.

—No, no es tuya.

—Cuando papá se murió en Monte-Carlo, el pobre, yo le dije a mamá: “¿Por qué no nos traemos a Cristina a vivir con nosotras?”. Pero no quiso. Dijo que tú estabas mejor en Sevilla con aquella prima de tu madre que te recogió cuando saliste del *Sacre Coeur*.

—Y tenía razón... —no puede por menos de decir Cris.

—Sí, claro. Ya ves lo pronto que te casaste con su hijo. Mientras que yo, no te creas,

Cris, sudé lo mío hasta que di con el pollo Prynce. No te imagines que era muy divertida la vida que llevábamos. Papá y mamá de casino en casino, y yo...

—¿Y tú?

—Pues de fracaso en fracaso. A ti, que eres mi hermana puedo hablarte claro. Mira, yo tenía desde los quince años una única monomanía: casarme. Casarme bien, claro. Con dinero, con mucho dinero. Porque estaba harta de postín con trampas. Tú, como a ti te tocó la mejor parte, no sabes...

—¿Me tocó la mejor parte?

—Hombre, claro. Tú, tan tranquila en tus colegios elegantes. “¡Educándote como una duquesa!”, decía mamá a papá cuando a éste alguna vez le daba por suspirar por ti. Y yo, en cambio, siempre entre las peloteras y los chanchullos de los dos. ¡Calcula qué vida!

—Ya..., ya... —dice Cris, sombría.

—Muchas veces les decía yo: “Y ¿por

que no nos vamos a vivir a Madrid? Allí la vida es más barata, y con el nombre de papá...". Pero mi madre no quería ni oír hablar de eso. Decía que en Madrid ella sería siempre la nurse que había pescado al señor. ¿Tú te acuerdas de mamá, Cris? ¿Es verdad que era tan guapa como dicen?

—No sé... —dice Cris pensativa—. Yo era muy pequeña cuando entré en casa y apenas tenía cuatro años cuando papá se volvió a casar...

—Y ¿es verdad que ella se portó muy bien contigo?

—No recuerdo —es la evasiva respuesta—. Cuando tú naciste, me mandaron a Inglaterra...

—¡Menuda educación te dieron! No es que yo te la envidie. Las monjas y yo no habríamos pegado ni con cola...

—¿Quién sabe!

—Sí —ríe Fifi—. ¡Quién sabe! A lo mejor habrían hecho de mí otro dechado de virtudes como tú— y después, con amargura—. Y no sería yo lo que soy...

Cris la mira conmovida.

—Fifi — dice—, nunca es tarde...

La otra sacude su melena con un gesto que a Cris le es perfectamente familiar.

—No lo creas. Cuando se ha llegado hasta aquí... — y con el brazo muestra el panorama que la rodea.

—¿Quieres venirte conmigo a Madrid? — dice Cris impulsiva.

Fifi la mira.

—Gracias, Cris. *C'est très gentil* de tu parte el proponerme eso... Yo sé que tú trabajas para vivir, que tu pobre marido, al estrellarse en su coche, te dejó sin un céntimo... Sé que tienes un baby... Y mucho mérito, Cristina, mucho mérito...

Una pausa.

—Antes te dije que no te envidiaba — Fifi enciende un nuevo cigarrillo—, pero es mentira, te envidio, ¡ya lo creo que te envidio! A mí también me habría gustado criar me como tú..., y ser culta..., ser... como tú eres..., y saber ganarme la vida...

—No tenías necesidad de ganarte nada.

Tenías un marido, tenías un hogar, tenías tu existencia resuelta...

—No me hables de ellos —protesta la otra—. A Joe ¡pobrecillo! le he perdonado; pero lo que es a su padre...

—¿Qué te hizo su padre?

—¿Que qué me hizo? Pero ¿no lo conoces tú todavía? —Fifi se encara con un adversario invisible—. ¿Qué me hizo? ¡Humillarme! ¡Fastidiarme! ¡Exasperarme!

—¿No tendrías tú la culpa?

—Mira, yo, desde luego, no soy un modelo de paciencia ni de abnegación, lo reconozco. ¿Dónde quieres que haya aprendido a serlo? ¿En el Bañ Basque Biarritz o en la Potinière de Deauville? Eran ellos los que debieron haber tenido aguante conmigo. Si me hubiesen sabido llevar, yo habría sido distinta. Pero me habían comprado y se consideraban con derecho a exigir. Ese hombre odioso me lo dijo claramente: O ¡dentro, a reventarme de enfermera del niño!, o ¡fuera! Yo, como sabes, opté por ¡fuera!

—Hiciste mal...

—Es posible. Pero ¿qué quieres? En medio de todo, tenía poca experiencia. Creí que a Fifi Monterreal le sería fácil arreglárselas sin los Prynce-Valmore. ¡Tú no sabes cómo me había bailado la gente el agua! Creí tener en perspectiva hasta contratos para Hollywood. Pero sí, sí... Todo aquello iba dirigido a la nuera del rey del acero. En cuanto me convertí en la condesa de Villena se acabaron las bromas. Sólo un periódico me ofreció mil dólares por mis memorias...

—¿Y las escribiste?

—Sí ríe Fifi—. Y las publicaron. ¡No quieras saber el escándalo que se armó, por que me metía de lo lindo con el sublime Gary! Yo creo que si no llego a largarme a la Argentina me hace meter en la cárcel...

—Y después, ¿qué hiciste?

—Un poco de todo. Bailo maravillosamente, ¿sabes? Y me contrató Benito Pancira como figura española de la revista *Trala-lá*, que causaba furor en Buenos Aires. Tuve un éxito delirante...

(Continuará)

Reglas Generales

La guerra, con todas sus complejidades extrañas e inexplicables, ha causado una revolución verdaderamente pasmosa en todas nuestras costumbres legendarias, en nuestros gustos y hasta en nuestros hábitos, particularmente en aquellos que afectan directamente a la mujer en los múltiples y nuevos campos de acción que se han abierto para ella, y en los cuales es forzosamente necesario que conviva. Es una era nueva, de nuevas tendencias y de nuevos deberes, que ha echado por tierra, probablemente de una manera definitiva, rancias tradiciones, para dejar el campo libre a nuevas normas de conducta que hace pocos años, hubiesen sido considerados como socialmente escandalosas pero que hoy son aceptadas sin chistar.

Pero—este punto es necesario aclararlo diáfanoamente— esa nueva libertad de conducta cualquiera que sea la norma por la que se rija no justifica la ignorancia de ciertas reglas generales de buenas maneras, que son imprescindibles, y cuyo origen histórico —con referencia exclusiva a la mujer— se funda precisamente en el encanto y exquisitez con que la mujer debe expresar siempre sus más depuradas dotes personales así como su más delicada femineidad en toda ocasión.

No debemos olvidar nunca que la misión principal de la mujer es fascinar siempre, no necesariamente con su belleza que des-

pués de todo es algo muy superficial, sino con la proyección de sus encantos, de su distinción, de su porte irreprochable de su personalidad, de su corrección y, sobre todo, de ese misterioso don de agradar, evitando a toda costa ciertos errores imperdonables de buen gusto y de buenas maneras que resultarían inevitablemente para ella en lo que pudiésemos llamar una "muerte social".

Hay muchas jóvenes a las que por circunstancias especialísimas les ha sido vedado familiarizarse con ciertas reglas generales de conducta social que son exigidas por la costumbre tradicional del buen gusto, o del buen porte, con que es imperativo que dotemos nuestra personalidad al lanzarnos a la lucha por la vida, y en nuestras relaciones con nuestros semejantes. Esto no es, desde luego, un delito por el cual debemos

CONSULTORIO OPTICO "RIVERA"

Exámenes científicos de la vista.

LENTES Y ANTEOJOS DE TODO:
PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

SALAZAR Y
ALVARADO

Botica LA VIOLETA

Se permiten ofrecer a sus favorecedores el conocido vermífugo

Lombricida

Que fácilmente se le puede dar a los niños por su sabor agradable

— TELEFONO 2791 —

Joyería MULLER

La más antigua y acreditada joyería,
donde encontrará usted: Relojes de las
mejores marcas, joyería finísima y ar-
tística.

Preciosos regalos para bodas

sentirnos culpables. No es absolutamente indispensable que nos sepamos de memoria todo el intrincado mecanismo de la rígida etiqueta social en su totalidad, para poseer esa irresistible cualidad que atrae y que fascina con sus misterios talismanes a todos aquellos con quienes la vida nos pone en contacto. Pero lo que sí sería, no un delito, sino un crimen imperdonable, es ignorar la necesidad imprescindible de familiarizarnos con esas reglas generales que son del uso común, y que pueden fácilmente abrirnos las puertas del éxito en la vida, tanto para poder escalar las alturas más exaltadas del éxito, que toda mujer ansía tan vehementemente, como para llenar el cometido de nuestra misión femenina de cantar, de conquistar, de agradar y de fascinar. No existe la menor duda de que un conocimiento general de estas reglas nos ha de proporcionar las armas necesarias con que tenemos que ir a la lucha para conquistar un puesto más elevado, tanto en el concepto personal de nuestros amigos más inmediatos, como en el de aquellos que forman el engranaje social del que inevitablemente formamos parte.

La mujer es como una copa fina de cristal, que al menor hálito se empaña. Debe estar siempre alerta a medir sus modales, particularmente, en público. Cualquiera desliza, por pequeño que éste sea, tiende a menoscabar no sólo su personalidad, sino a diezmar sus encantos más valiosos ante

los ojos de los que siempre la observan. Es indudable que de esto depende en gran parte su éxito o fracaso en sus aspiraciones, de triunfo en la vida. Los modales bruscos, faltos de esa delicadeza exquisitamente femenina que los hace casi divinos y encantadores: la conversación hosca y poco comedida y muchas veces insulsa y profana, que no dice nada; la gritería innecesaria en lugares públicos, en el tranvía, en el ómnibus, en el teatro o el restaurante y hasta el fumar, desmeritan el buen gusto, y son tomados como características relevantes de una conducta dudosa. Es imprescindible que la mujer esté siempre alerta a esta verdad tan evidente como innegable de que "la conducta es carácter en acción"; y que, por lo tanto, toda cautela, el más estricto cuidado y la más aguda observancia de las reglas generales de conducta social resultan casi deficientes ante el esfuerzo con que toda mujer debe tratar de proyectar la divinidad femenina con que ha sido dotada por la Providencia al nacer.

Lord Chesterfield, el gran árbitro inglés de la corrección y de las buenas maneras, dijo hace muchos años: "Los buenos modales son mucho más importantes que el buen vestir".

Hemos escogido un número limitado de estas reglas generales de buenas maneras que, con sus preguntas y respuestas,

SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA USTED EN LA

TIENDA DE DON NARCISO

Al teatro. Comiendo fuera.—

1a. La costumbre hace el hábito y el hábito de ciertas costumbres aceptadas hace la tradición, y, del ejercicio propio de esta tradición, resulta que seamos o no correctos en la expresión máxima de nuestra personalidad, desde luego, con referencia exclusiva a lo que llamamos buenas maneras.

A la entrada o salida de los lugares siguientes, ¿quién precede a quién: la dama o el caballero?

(a) En el restaurante.

(b) En el teatro.

(c) En un taxi.

(a) *En el restaurante.* La dama se adelanta siempre a su acompañante o escolta a la entrada de un restaurante o cabaret, permaneciendo de pie a la entrada del comedor hasta que el *maitre d'hotel* o en su lugar el primer dependiente se acerque para conducirlos a la mesa que éste les asigne.

La dama sigue a éste, delante de su escolta, hasta llegar a la mesa designada, donde éste la ayudará a despojarse de sus atavíos, si lleva algunos, y con el asiento, hasta que ésta esté cómodamente sentada. Esta pequeña ceremonia debe conducirse con la mayor naturalidad, por ser uno de los deberes del *maitre d'hotel*. El caballero permanecerá de pie delante de su asiento y se sentará solo, después que la dama esté acomodada en su asiento.

(b) *En el teatro.* La dama se adelanta siempre a su acompañante hasta llegar al pasillo principal que conduce a las lunetas, donde permanecerá de pie hasta que un

acomodador se acerque para guiarlos a sus asientos respectivos, después de haber recibido los boletos numerados, donde la dama, una vez designados, será la primera en sentarse. En caso de que no haya acomodadores, el caballero se adelantará a su dama hasta localizar los asientos, permaneciendo de pie para que la dama pase primero a ocupar el suyo.

(c) *En un "taxi".* Al tomar un taxi, la dama siempre entra primero, sentándose a la derecha. Terminado el viaje, el caballero siempre sale primero, con objeto de ayudar a su dama a descender del taxi.

2a. (a) Cuando una dama y un caballero comen fuera en un cabaret o restaurante, ¿quién da las órdenes correspondientes al sirviente? (b) Cuando una pareja come en un cabaret y desea bailar, ¿cuál de los dos se pone de pie primero y se adelanta hacia el encerado?

(a) El caballero siempre da las órdenes correspondientes al sirviente, de acuerdo con lo escogido por la dama del menú. Una dama acompañada por un caballero nunca habla o da órdenes a un sirviente, a excepción de cuando ésta esté sola o en compañía de otra dama, en cuyo caso la dama que ha invitado es quien da las órdenes, o cuando ésta está en su propia casa con sus huéspedes o invitados, que ella es la única que habla o da órdenes a sus criados.

(b) Cuando una pareja come en un cabaret y desea bailar, la dama se pone de pie primero y se adelanta a su acompañante hacia el encerado. El caballero siempre la sigue.

FARMACIA DEL Dr. M. FISCHER
TELEFONO 4877

Existencia permanente de Penicilina, Sueros y Vacunas

Esmerado despacho de recetas. Servicio inmediato a domicilio. En la Farmacia FISCHER siempre encuentra lo que busca.

La Brucelosis

Una importante reunión de médicos y funcionarios acaba de realizarse en Córdoba Rep. Argentina para cambiar ideas acerca de una campaña conjunta que se desarrollará en el orden nacional contra una plaga, endémica en la provincia donde la reunión se celebra, pero que está difundida en todo el país, y produce estragos, como la hidatidosis, entre las personas y la ganadería. Se trata de la brucelosis. No es la primera vez que se encara oficialmente este problema, pero hasta la fecha no se cuenta con la legislación previsora o las medidas sanitarias que aconseja su gravedad. Sería de desear que de la reunión de funcionarios que nos ocupa surjan esas medidas que está reclamando la salud pública seriamente amenazada.

Esta enfermedad, llamada también fiebre ondulante o fiebre de Malta, fué conocida con este último nombre durante muchos años debido a que hizo su aparición precisamente en la Isla de Malta y entre los soldados de la guarnición inglesa. Se sospechó que proveniera de la leche de cabra que éstos utilizaban en su alimentación, extrayéndola de las numerosísimas majadas de estos animales que poblaban las campiñas de la isla. El descubrimiento del bacilo de la fiebre hecho en los laboratorios del ejército confirmó la presunción.

La enfermedad consiste en una fiebre prolongada, intermitente o continua, acompañada de fenómenos digestivos y nerviosos (incluso delirio mental en los adolescentes), decaimiento, dolor de cabeza e insomnio. Aunque no grave de por sí, las complicaciones que acarrea pueden ocasionar la muerte. Como se produce con preferencia en las cabras y se contagia por intermedio de la leche, debe desecharse la costumbre—común entre los veraneantes de las sierras—de dar a los niños leche de cabra recién ordeñada, por creerla tonificante.

Recientes investigaciones han demostrado que la brucelosis no ataca solamente a las cabras sino también al ganado bovino, ovino y porcino. Entre las disposiciones sanitarias que han sido propuestas para la lucha contra esta plaga figura la obligación por parte de los propietarios de tambos y haciendas de denunciar a las autoridades la presencia de la epidemia entre los animales de su propiedad, y otras de resultado más o menos dudoso. En realidad, lo que urge es una ley que contemple todas las medidas de previsión y profilaxis contra el grave y difundido flagelo.

Mientras tanto, surge una vez más hasta la evidencia la necesidad de que sea hervida la leche que entra en los hogares para la

Bettina de Holst Hijos

LE OFRECE: *Lentejuelas en todo color*

Lana para tejer "El Pato Baby"

Maniguetas de madera para bolsas y carteras

CONSIGANOS SUSCRITORES

alimentación. También debe rechazarse todo producto derivado de la misma que no ofrezca suficiente garantía de higiene, como mantequilla elaborada con cremas sin pasteurizar que venden algunos lecheros, y los quesillos y ricotas de procedencia dudosa.

En estos casos el peligro es múltiple, pues con el bacilo de la brucelosis se encuentran otros causantes de enfermedades tanto o más terribles que ella, como la tuberculosis y la fiebre tifoidea.

Recetas de Cocina

Por Digna C. de Solari

Profesora de Cocina graduada en Bruselas.

Pescados rellenos

Se cogen los pescados que se quieran, se sacan bien y con un cuchillo bien filoso y con mucho cuidado procurando no romper mucho el pescado se le quita el hueso del espinazo y todas las espinas que se puedan. Se cocinan en poquita agua con sal unos 20 minutos, se escurren bien y se ponen en vinagre con un poco de aceite y sal.

Se prepara un guiso de huevo cocido duro y picado; aceitunas, alcaparras picadas y miga de pan remojada en el vinagre en que se tienen los pescados. Estos se sacan bien escurridos, se rellenan con el guiso, se envuelven en papel de eperma untado de grasa y se meten al horno caliente durante unos 10 minutos. Se sirven enseguida con una salsa para pescado, o de perejil y se adornan con un huevo duro cortado en rodajas y perejil picado.

Salsa de perejil

Se pica pica finemente el perejil y una cabeza pequeña de cebolla y se pone en una cacerolita con agua o caldo un poquito de sal, una cucharadita de azúcar y polvo de pan tostado y se está meneando constantemente hasta que hierva bien. Se retira del fuego y se le agrega una cucharada de mantequilla, aceite, vinagre, pimienta al gusto. Se sirve caliente.

Yemas acarameladas

Se toman doce yemas de huevo, 6 onzas de azúcar en polvo una cucharada de agua de azahares y la corteza rallada de un limón. Se baten las yemas hasta que estén como cremas se le agrega el azúcar y los demás ingredientes y se pone al fuego sin dejar de revolver hasta que esté como punto de cajeta, entonces se hacen bolitas con esto y se echan en almíbar de punto de caramelo sacándolas inmediatamente.

NUEVO AGENTE DE REVISTA COSTARRICENSE EN SAN JOSE

Avisamos a nuestros suscritores que don Neftalí Hernández Picado ha dejado de ser agente de nuestra revista. El nuevo agente es don José Guzmán Sandí.

Sara Casal Vda. de Quirós

Enseñar a nuestros hijos a practicar el bien equivale a dejarles la herencia más preciosa. De este modo podremos decir que somos útiles aun después de muertos.

Mantegazza

Por la educación de las mujeres es por donde hay que empezar la educación de los hombres.

J. B. Say

Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

Banco de Costa Rica

JOVEN SEÑORA:

Su pequeño hijo puede llegar a ser un

Profesional de gran prestigio

si cuando llegue el momento oportuno ingresa a la Universidad, o puede continuar sus estudios en el extranjero. Hoy día no se necesita tener capital para costear la carrera universitaria de los hijos. La póliza dotal de educación es el mejor plan para resolver el serio problema con que tiene que enfrentarse todo padre o jefe de familia. Este se asegura por una cantidad que el niño cobrará cuando más necesita de apoyo económico. La edad del niño puede ser desde el nacimiento hasta los diecinueve años, y aunque su padre fallezca y no se paguen más primas anuales, el Banco pagará la suma asegurada íntegramente, al joven beneficiario, al cumplirse el plazo estipulado en la póliza. Si el niño muriera prematuramente, el Banco devolverá las primas pagadas por el padre, o el seguro puede continuar en beneficio del que paga las primas, o también, puede traspasarse a otro de los hijos. Pida folleto descriptivo, sin ningún compromiso, al Departamento de Vida.

BANCO NACIONAL DE SEGUROS • Fundado en 1924